ESTADOS UNIDOS,IRAK Y NOSOTROS

Jordi Solé Tura

En 1990, cuando Irak invadió Kuwait ,saltaron todos los timbres de alarma porque el mundo todavía estaba conmocionado por el hundimiento del bloque soviético y por el final estrepitoso de la división del mundo en dos bloques que se contrapesaban. Con la acción unilateral del gobierno de Saddam Husein se abría una brecha enorme que podia atizar otros conflictos y crear una situación internacional ingobernable. Por ello la O.N.U. decidió que había que intervenir y aunque el peso principal de la acción lo llevaron las fuerzas armadas de Estados Unidos casi todos los países la apoyaron o,por lo menos, la aceptaron como mal menor.

Pero el horror mismo de aquella guerra provocó una enorme conmoción. El hecho es que la población de Irak pagó un precio terrible e infame por la megalomania de su dictador, Saddam Husein. Pero después de la catástrofe ha seguido pagando otra precio muy alto, el del bloqueo internacional, mientras Saddam Husein seguía al frente del país como si nada hubiese ocurrido. O sea que la tremenda guerra del Golfo sirvió para aumentar los sufrimientos de la población iraquí,pero no para imponer una democracia. Y sirvió también para dejar bien claro que, después de la caída del muro de Berlín Estados Unidos era indiscutiblemente la principal potencia mundial.

Ocho años después, volvemos casi a la misma situación. Estados Unidos alega ahora que Saddam Husein no cumple los compromisos inpuestos por la guerra anterior en cuanto al desarme y a la transparencia de la información sobre las armas químicas y bacteriológicas que al parecer sigue almacenando. Es posible que esto sea verdad, pero también lo es que si Saddam Husein tiene todavía algunas de estas armas es porque Estados Unidos, Rusia ,Alemania y otros países europeos se las facilitaron hace años, cuando Irak estaba en guerra contra Irán y las grandes potencias apoyaban a Saddam Husein por aquello de que combatía al fundamentalismo islámico de los iraníes.

Esta vez, sin embargo, las cosas no se presentan igual que hace siete años. La mayoría de los países están abiertamente en contra de la intervención militar que anuncian los Estados Unidos o se muestran reticentes. El número de aliados seguros es mínimo y la O.N.U. ha decidido enviar a su propio Secretario General a Bagdad para buscar una solución que evite el terrible ataque anunciado. Lo que hace siete años era una alarma general hoy se ve de otra manera, porque hay muchos conflictos larvados, muchas situaciones potencialmente peligrosas, muchos cambios en las posiciones de los diversos gobiernos y una intervención como la que propugna el gobierno norteamericano puede desencadenar tensiones y conflictos en cadena que será muy dificil controlar.

¿Por qué se empeñan,pues, los Estados Unidos en llevar las cosas al límite ? ¿Para obligar a Saddam Husein a dar la información que al parecer oculta presionándolo al máximo ? ¿O por otras razones ? En el discurso que el presidente Clinton pronunció ante los más altos cargos del Pentágono el pasado martes 17 para reafirmar su determinación de atacar a Irak una cosa quedó perfectamente clara: que el gobierno norteamericano se considera legitimado para actuar por su cuenta, incluso al margen de lo que diga la ONU, porque Estados Unidos es el primer líder mundial y quiere seguir siéndolo en el futuro. Por ello, aunque no lo dijo explícitamente, se trata de hacer una nueva demostración de su fuerza en un mundo que está cambiando y en cuyo horizonte se dibujan ya nuevos núcleos de poder.

Estados Unidos es,sin duda,un gran país, el primero en muchas cosas, como por ejemplo en la proclamación de los derechos humanos, pero también uno de los últimos en otras, como por ejemplo en el mantenimiento y la ejecución masiva de la pena de muerte como método de disuasión de los perdedores en una sociedad duramente competitiva. Es, sin duda también ,la primera potencia militar e industrial. Pero esto no le da derecho a atacar a otro país, Irak en este caso, sin el consentimiento y el acuerdo de la comunidad internacional representada por la O.N.U. porque lo que él haga por su cuenta repercutirá en todos los demás, estén o no de acuerdo con la iniciativa.

El presidente Clinton también dijo en su discurso que cuenta con el apoyo de algunos países , entre los cuáles citó a España sin que nosotros nos hayamos enterado . Hace un par de días el ministro de Asuntos Exteriores , Abel Matutes, compareció en el Congreso de los Diputados para afirmar y explicar este apoyo del gobierno del P.P. a la acción del gobierno norteamericano. Pues bien, se quedó sólo en su posición, sin más apoyo que el del P.P. Todos los demás grupos se manifestaron en contra o se abstuvieron. Por ello,la pregunta es bien clara: aparte de los intereses específicos del gobierno Aznar y del P.P., ¿qué interés tiene nuestro país en que los Estados Unidos demuestre su poderío bombardeando Irak, matando a miles de ciudadanos iraquíes y castigando todavía más a un pueblo ya castigado por la dictadura, el subdesarrollo y el bloqueo internacional ?

Congreso de los Diputados

Jordi Solé Eura
DIPUTADO POR BARCELONA

Per Xavier Campreciós.
EL PERIÓDICO.
OPINIÓ.

URGENT !!

****
*** REPORTE DE TX ***
****

TRANSMISION OK

NO TX/RX	4462
TELEFONO CONEXION	0934846562
SUBDIRECCION	
ID CONEXION	
HORA COM	19/02 13:29
TP USADO	02'12
PAG.	3
RESULTADO	OK

Dissabte 21. febrer 1998

Opinión



EL ARTICULO DEL DIA
Jordi Solé Tura
Diputado y dirigente del PSC.

Estados Unidos, Irak y nosotros

El Gobierno norteamericano se cree legitimado para actuar al margen de lo que diga la ONU. ¿Pero qué interés puede tener España en que Clinton demuestre su poderío matando a miles de iraquís?

En 1990, cuando Irak invadió Kuwait, saltaron todos los timbres de alarma porque el mundo aún estaba conmocionado por el hundimiento del bloque soviético y por el final estrepitoso de la división del mundo en dos bloques que se contrapesaban. Con la acción unilateral del Gobierno de **Sadam Husein** se abría una brecha enorme que podía atizar otros conflictos y crear una situación internacional ingobernable. Por ello la ONU decidió que había que intervenir y, aunque el peso principal de la acción lo llevaron las fuerzas armadas de EEUU, casi todos los países la apoyaron o, por lo menos, la aceptaron como mal menor.



Pero el horror mismo de aquella guerra provocó una enorme conmoción. El hecho es que la población de Irak pagó un precio terrible e infame por la megalomanía de su dictador, **Sadam Husein.** Pero después de la catástrofe ha seguido pagando otro precio muy alto, el del bloqueo internacional, mientras **Sadam Husein** seguía al frente del país como si nada hubiese ocurrido. O sea, que la tremenda guerra del Golfo sirvió para aumentar los sufrimientos de la población iraquí, pero no para imponer una democracia. Y sirvió también para dejar claro que, tras la caída del muro de Berlín, EEUU era indiscutiblemente la principal potencia mundial.

Ocho años después, volvemos casi a la misma situación. EEUU alega ahora que **Sadam Husein** no cumple los compromisos impuestos por la guerra anterior en cuanto al desarme y a la transparencia de la información sobre las armas químicas y bacteriológicas que al parecer sigue almacenando. Es posible que esto sea verdad, pero también lo es que si **Sadam Husein** tiene todavía algunas de estas armas es porque EEUU, Rusia, Alemania y otros países europeos se las facilitaron hace años, cuando Irak estaba en guerra contra Irán y las grandes potencias apoyaban a **Sadam Husein** por aquello de que combatía al fundamentalismo islámico de los iraníes.

Esta vez, sin embargo, las cosas no se presentan igual que hace siete años. La mayoría de los países están abiertamente en contra de la intervención militar que anuncia EEUU o se muestran reticentes. El número de aliados seguros es mínimo y

la ONU ha decidido enviar a su propio secretario general a Bagdad para buscar una solución que evite el terrible ataque anunciado. Lo que hace siete años era una alarma general hoy se ve de otra manera, porque hay muchos conflictos larvados, muchas situaciones potencialmente peligrosas, muchos cambios en las posiciones de los diversos gobiernos, y una intervención como la que propugna el Gobierno norteamericano puede desencadenar tensiones y conflictos en cadena que será muy difícil controlar.

¿Por qué se empeña, pues, EEUU en llevar las cosas al límite? ¿Para obligar a **Sadam Husein** a dar la información que, al parecer, oculta, presionándolo al máximo? ¿O por otras razones? En el discurso que el presidente **Bill Clinton** pronunció ante los más altos cargos del Pentágono el pasado martes para reafirmar su determinación de atacar a Irak una cosa quedó perfectamente clara: que el Gobierno norteamericano se considera legitimado para actuar por su cuenta, incluso al margen de lo que diga la ONU, porque EEUU es el primer líder mundial y quiere seguir siéndolo en el futuro. Por ello, aunque no lo dijo explícitamente, se trata de hacer una nueva demostración de su fuerza en un mundo que está cambiando y en cuyo horizonte se dibujan ya nuevos núcleos de poder.

EEUU es, sin duda, un gran país, el primero en muchas cosas, como, por ejemplo, en la proclamación de los derechos humanos, pero también uno de los últimos en otras, como puede ser en el mantenimiento y la ejecución masiva de la pena de muerte como método de disuasión de los perdedores en una sociedad duramente competitiva. Es, sin duda, también, la primera potencia militar e industrial. Pero esto no le da derecho a atacar a otro país, Irak en este caso, sin el consentimiento y el acuerdo de la comunidad internacional representada por la ONU porque lo que él haga por su cuenta repercutirá en todos los demás, estén o no de acuerdo con la iniciativa.

El presidente **Clinton** también dijo en su discurso que cuenta con el apoyo de algunos países, entre los cuales citó a España sin que nosotros nos hayamos enterado. Hace un par de días el ministro de Asuntos Exteriores, **Abel Matutes,** compareció en el Congreso para afirmar y explicar este apoyo del Gobierno del PP a la acción del Gobierno norteamericano. Pues bien, se quedó sólo en su posición, sin más apoyo que el del PP. Todos los demás grupos se manifestaron en contra o se abstuvieron. Por ello, la pregunta es bien clara: aparte de los intereses específicos del Gobierno **Aznar** y del PP, ¿qué interés tiene España en que EEUU demuestre su poderío bombardeando Irak, matando a miles de iraquíes y castigando todavía más a un pueblo ya castigado por la dictadura, el subdesarrollo y el bloqueo internacional?